

APUNTES SOBRE LA AMPLIACIÓN EN *-n-* DE LA FLEXIÓN NOMINAL INDOEUROPEA

Resumen: Wackernagel explica la *-n-* que aparece en la flexión de los temas en *-i* y en *-u* del antiguo indio como surgida de la analogía con los temas en *-an* y de algunos heteróclitos (porque algunos neutros poseen heteroclisia). El fin de este artículo es **1** mostrar que no existen temas en *-u* neutros con flexión heteróclita y **2** que los heteróclitos no tienen forma alguna que hubiese podido servir de modelo a los neutros en *-u*; así mismo **3** se ofrecerá una explicación sobre el origen y la cronología relativa de este elemento *-n-* dentro de la flexión en *-u*.

Abstract: Wackernagel explains the *-n-* in the inflection of OI *-u* (and *-i*) stems as analogical to the *-an* stems and to some heteroclitite (because some old neuters had a heteroclitite inflection). The aim of this paper is **1** to show there are no *-u* stem neuters with heteroclitite inflection and **2** that heteroclitite had no forms which could influence the neuters in *-u*; and **3** also to offer an explanation about the origin of this *-n-* element in the *-u* inflection with regard to relative chronology.

La ampliación en *-n-* que aparece tras el tema en la flexión los temas en *-u* del indio ha sido ubicada por muchos autores en el período de la lengua común y puesta en correlación con formaciones similares de otras lenguas. El sentido de estas páginas es revisar los datos del antiguo indio con el fin de intentar buscar el origen y cronología de esa ampliación.

En primer lugar hay que destacar que hasta la fecha se vienen comparando algunas formas del griego en *-at-*, como el gen. sg. γούνατος, con otras del indio en *-n-*, como el gen. sg. *cárunah*, vid. p. ej. AiGr III 132. El hecho de que Wackernagel postule una flexión heteróclita para determinados temas en *-u*, en paralelo a la de otros neutros heteróclitos del antiguo indio como *akṣ-*, *śiras-*, *ud-*, etc. y que esto lo equipare a su vez con dos temas neutros en *-u* del griego, por mor de una flexión anómala dentro de esta lengua, ha influido notablemente en los estudios posteriores, de tal manera que hoy en día no se suele poner en tela de juicio esta cuestión, que en mi opinión, debe volver a ser replanteada y expuesta en otros términos por las razones que habrán de aducirse más abajo.

LOS HECHOS DEL GRIEGO

Las formas griegas de las que Wackernagel se vale para corroborar su idea son γόνυ : γονῆατ- y δόρυ : δορῆατ-. Un estudio¹ pormenorizado de estas formas ofrece como resultado conclusiones muy contrarias a la idea de que esta ampliación nasal fuera directamente heredada en el griego.

¹ Cf. F.J. Martínez García, *Los nombres en -u del griego*, Frankfurt/Bern/New York, 1996.

La génesis de las formas en -ατ- de γόνυ y δόρυ está muy próxima al estrato homérico, si bien puede ser algo anterior. La exposición de los datos homéricos es instructiva:

γούνατα 55 (33 + 22)	γούνα 13 (9 + 4)	δούρατα 17 (11 + 6)	δοῦρα 22 (12 + 10)
γούνατος 1 (1-)	γουνός 2 (1 + 1)	δούρατος 1 (1-)	δουρός 19 (18 + 1)
		δούρατι 2 (1 + 1)	δουρί 134 (129 + 5)
— (<i>metri gratia</i>)	γούνων 25 (15 + 10)	— (<i>metri gratia</i>)	δούρων 2 (1 + 1)
γούνασι 18 (10 + 8)	γούνεσσι 3 (3-)	δούρασι 1 (Γ-)	δούρεσσι 2 (1 + 1)
		— (¿?)	δοῦρε 13 (7 + 6)

A primera vista, se desprende de la tabla anterior que la flexión en -ατ- está mucho menos extendida en δόρυ que en γόνυ. En efecto, las formas en -ατ- de γόνυ y δόρυ se encuentran en relación inversa 55:13 (*Il.*: *Od.*) frente a 17:22, aún más evidente si se eliminan fórmulas y repeticiones: γούνατα ca. 20 frente a γούνα ca. 9 y δούρατα 11 frente a δοῦρα 17. Así mismo, es posible pensar que la innovación flexiva en δόρυ, como producto analógico, se ha hecho extensiva a todo el paradigma, mientras que la flexión de γόνυ es defectiva. De este modo se explica, el «nuevo» δούρατι (sólo 2 veces) frente al corriente δουρί (134 veces; no se han contado posibles formas en composición, i.e. en δουρικλυτός / δουρικλειτός).

El origen de esta innovación podría buscarse en la forma γούνα², que es a primera vista morfológicamente ambigua, pues por su final -fa se podría interpretar bien como nom./ac.sg.n. o como nom./ac.pl.n. teniendo en mente la flexión del tipo εἶμα: -fa es ampliado a -faτα por analogía con -μα : -ματα (cf. Schwyzer GGr I 520 s. y Risch *Wortbildung*² [1973] 49 ss.). El nombre

² M. Peters *per litteram* (23.V.1995) desecha la hipótesis propuesta en estas páginas y apunta otro origen de las formas: «Dieser homerische Befund läßt nun durchaus die Annahme zu, daß zwar dem Äolischen von jeher ein Stammallomorph *gonuŋ- fremd gewesen war (cf. typisch äolisches γούνεσι bzw. γόνα, γόνων in der lesb. Lyrik), dem Ionischen hingegen von Anfang an ein Stammallomorph *gonuŋ- geeignet hatte (cf. bei Homer selbst unäol. γούνασι und auch die Junktur γούναθ' ἰκάνω/ἰκάνομαι – bei ep. ἰκάνω handelt es sich offenbar um eine ion. Entsprechung von union. ἰκω sowie post-homerisch γουνατ- Hdt., CH, Del.³ 692, 694, att. γουατ-), und ein solcher Gegensatz zwischen Uräol. und Urion. (/Urwestgriechisch?; cf. unhomer. und ebenso unäol. γουατ- in der Chorlyrik) ließe sich des weiteren so erklären, daß das Urgriechische bei γόνυ wie im Fall anderer Körperteilnamen (cf. Nussbaum, Head and Horn in I.-E., 188ff.; IC 32a, p. 130) aus voreinzelsprachlicher Zeit einen Lokativ Sg. auf *-én (*gŋuén) ererbt hatte (cf. die griechischen Infinitive auf myken. -e-e, -eiv, -ŋv < *esen, deren Prototypen wohl Lokative auf *-en von neutralen s-St. gewesen sind, cf. Nussbaum, l.c. 198⁵, und die im äol. Bereich übrigens auch weitgehend, sc. zugunsten von -μεν(αι), aufgegeben wurden), und auf

diesem Lok.Sg. in der Folge im Urion. (und Urwestgriech.?), aber nicht im Uräol. ein Stammallomorph (*gŋuŋ >) *gonuŋ- aufgebaut worden war (hat doch das Ion.-Att. etwa auch als einzige Dialektgruppe den alten Lok.Sg.-Ausgang der i-St. -ēi sc. in *polēi bewahrt und auf diesem dann den Flexionstyp πόλεως, πόλει, πόλεος aufgebaut)».

Más adelante Peters señala que las formas del celt. y del alb. son reflejos de *gŋun- procedentes del loc. *gŋuén.

Si bien me inclino igualmente a aceptar una diferencia dialectal entre unas formas y otras, lo que se desprende claramente de la utilización de un solo alomorfo en los dialectos; creo que esta división formal es histórica y no un reflejo directo de hechos flexivos de la protolengua. En efecto, no soy de la opinión que las formas en -ατ- se hayan originado a partir de un loc. en *-én, cuya hipótesis se vería restringida principalmente a temas ne. en -s. En caso de que por infección (partes corporales), también γόνυ hubiese recibido ese loc., no se explica el hecho de que δόρυ siga esa flexión. Por otra parte, los ejemplos épicos demuestran que el tema en -ατ- sólo está realmente asentado en el nom./ac.pl., mientras que el resto de los casos no guardan una relación

para la «rodilla» sigue pues en analogía a ciertos nombres neutros de partes del cuerpo, a los que pertenecía semánticamente, y que formaban ya desde el protoindoeuropeo los casos oblicuos con ayuda de un elemento *-n-*, que en griego recibiría posteriormente una ampliación dental, con un resultado final *-nt-* (cf. Risch *op. cit.* 59: οὔς : οὔατος, κάρη : καρήατος). Que esta tendencia ejerza presión analogizadora en γόνυ es en cierto modo esperable, por su pertenencia al mencionado grupo de partes del cuerpo, pero δόνυ, ajena en un principio al grupo, se vió arrastrada *en su flexión* por γόνυ. De hecho los ejemplos de este nombre formados con la ampliación de tema en *-n-* son muy inferiores a los constituidos sin él, y raros en proporción con los de γόνυ (vid. supra). La semejanza flexiva es en este caso el condicionante del cambio.

Este tema ampliado en *-ατ-* ha llevado en general a creer en una especie de heteróclito dentro de los temas en *-u* con un segundo tema en *-n-* ya remontable al indoeuropeo, y lo que resulta de una formación nueva dentro del propio griego, se interpreta como una formación heredada directamente de la protolengua. Un caso paralelo de formación o, mejor, de cambio de clase flexiva, aunque mucho más moderno que los casos de temas en *-u* es προσώπατα (junto con προσώπασι) de πρόσωπον, que atrajeron ya desde la antigüedad un buen número de conjeturas. Cf. además especialmente un caso como hom. ἀστῆρ: ἄστρα : ἀστράειν (Eichner VII. Fachtagung [1983] 1985, pp. 163 ss.).

Aquellas secuencias oracionales donde hubiera en proximidad formas en *-μα* y formas de nom./ac.pl.n. en *-(F)α* debieron de constituir los primeros vados que permitiesen la transferencia de clase flexiva: en la *Iliada* tenemos un caso tal vez excepcional en X 451 ss.: ἐν δ' ἐμοὶ αὐτῇ / στήθεσι πάλλεται ἥτορ ἀνὰ **στόμα**, νέρθε δὲ **γοῦνα** / πῆγνυται · y a mí misma en el pecho me salta el corazón hasta la boca y abajo las rodillas se me ponen rígidas. En estos versos se observa un lugar donde la interpretación de ambas formas, pertenecientes a flexiones etimológicamente diversas, sentidas como ligadas desinencialmente, debió de dar pie a considerar todo el tema en *-u* como si fuera del tipo en *-τ*, y casos como éste pudieron ser frecuentes (cf. además Y 93, X 204, ζ 147, etc.).

Es obvio que los diversos usos fraseológicos empleados para algunas partes del cuerpo (i.e. uso como *plurale tantum* ¿< *duale*?), pudieron influir decisivamente sobre el modo de flexión. Es muy posible que originariamente el nombre para la «rodilla» γόνυ haya sido un *plurale tantum* (< ant. *collectivum* ¿?; el colectivo podría hacer las funciones de nom.sg.ne., cf. Harðarson *MSS* 48, 1987: 84, 87) a juzgar por el uso que hace el epos de la palabra. Y de la misma manera, la utilización del singular con sentido de plural debió de ayudar bastante a consolidar la palabra como «heteróclita», pues si se usa con frecuencia el nom./ac.sg. γόνυ en un contexto donde se debe entender un plural, entonces en cualquier momento también γοῦνα, aunque forma de plural, pudo ser considerada por su especial congruencia con el verbo como una forma de singular pareja a γόνυ (teniendo además en mente los nombres en *-μα*) y en ese punto se crea o se opone un nom./ac.pl. en *-ατα*.

En consecuencia, pudieron coexistir en un momento dado y de modo tácito dos nom./ac.sg. (es decir γόνυ y γοῦνα) distintos para expresar un mismo contenido. Ambos se podrían utilizar con el verbo concordando en singular³.

similar de uso; lo que significa, a mi juicio, que estos casos son (re)hechos posteriores a partir del nom./ac.pl., que es donde se inicia el tipo flexivo en *-ατ-* para γόνυ (y δόνυ), y no a partir de un caso oblicuo; vid. más adelante en el texto.

La forma del airl. *glím* presenta fundamentalmente tres problemas: la *-i*; la *l* (que podría proceder en último caso de una disimilación **gnun-* > **glun-*) y el tema

en *-s* al que pertenece, i.e. célt. ne. **glímos*. Sobre esta forma y la del albanés *gjuri*, etc., que también puede provenir de una secuencia inicial **glun-*, cf. Hamp *KZ* 76 (1960). Los distintos problemas acumulados en estas formas hacen aconsejable descartarlas de la discusión.

³ El uso especial que hace el lenguaje de estas formas se puede observar bien en la siguiente composición del cómico Antífanes (Antiph. *Fr.* 106): λοῦται δ'

El genitivo de estas formas merece también una atención especial. Ya se ha visto que éste sigue igualmente el doble tipo flexivo, aunque los ejemplos que se pueden ofrecer son realmente escasos: γουνός aparece dos veces (Λ 547, τ 450) y γούνατος tan sólo una (Φ 591). Se pretende hacer venir esta última forma de un ie. **gónun-*, y para corroborar la teoría se añaden las formas en *-m-* del ai. (tipo *dānu*, gen. véd. *dānumas*; vid las formas atestiguadas en n.q). Pero es claro que bajo este fenómeno subyace un desarrollo particular a cada lengua que ha hecho evolucionar las clases de un modo que a muchos se ha antojado parecido, de seguro por comparación de la ampliación en *-n-* en antiguo indio con el posible elemento nasal que comportaría el *-ατ-* < **-nt-* del griego.

Por otra parte, al aceptar como arcaísmo los casos en *-ατ-* entonces el genitivo γουνός habría que explicarlo como «irregular». El modelo sobre el que pudo hacerse la flexión no es tan obvio como el de la flexión en *-ατ-*. Si se hubiera hecho, en cambio, a medida de otros nombres con flexión del tipo μέθυ, -υος, esperaríamos un gen.sg. en -υος, y no en -οc. Es decir, la forma es en todo punto inexplicable si aceptamos como originario el tema (ampliado) en *-ατ-*⁴, pero normal si se analiza la forma γουνός como tema más desinencia (γονF-οc como ἀνδρ-ός).

El posible origen de las formas en *-ατ-* se halla por tanto en una equiparación morfológica de temas formalmente no idénticos que dio pie a fenómenos de analogía. Se aprecia además que en los casos donde se debieron de originar (nom./ac.pl.n.) las formas en *-ατ-* tienen un índice de aparición más frecuente y están más asentados (pero siempre en lugares fijos hacia el final del hexámetro) en el *epos* que las formas producidas por la analogía extraparadigmática, caso del genitivo⁵.

ἀληθώς; ἀλλὰ τί; / ἐκ χρυσοκολλήτου γε κάλλιδος
 μύρω / Αἰγυπτίῳ μὲν τοὺς πόδας καὶ τὰ σκέλη, / φοι-
 κικίῳ δὲ τὰς γνάθους καὶ τιτθία, / κυκυβρίῳ δὲ τοῦ
 ἕτερον βραχίονα, / ἀμαρακίῳ δὲ τὰς ὀφρῦς καὶ τὴν
 κόμην, / ἔρπυλλίῳ δὲ τὸ γόνυ καὶ τὸν αἰχένα.

⁴ Que, por otra parte, habría sido tomado para los casos oblicuos como el resultante fonético de *-nt-* dentro de sus temas de origen, i.e. *-ατ-*, producto esperable de la secuencia CRCE#. Así pues, el tipo flexional εἶμα (< ie. **mesm-*, véd. n. *vásmān-*) gen. εἶματος (< *-m̥t̥s*) sirve de modelo y «ofrece» la ampliación *-ατ-* para la formación de los casos oblicuos de temas en un principio ajenos a esa flexión, y de un modo *enteramente hipotético*, se puede añadir que la estructura fonológica de esos temas hubiera imposibilitado la apariencia que tienen sus oblicuos, pues p. ej. para el caso de γόνυ, se tiene la secuencia URCE#, que no hubiera producido VRCE#, sino continuado en griego como URCE#, es decir en vez de γούνατος se encontraría ἡγόνυντος.

⁵ No deben dejarse de lado las formaciones surgidas por derivación y composición, para las que en griego, y de manera general, se utiliza el tema puro para la composición. En el caso de un heteróclito, se aprovecha para la derivación el tema de los casos oblicuos (en *-n-*; cf. Schwyzter GGr I 517; Risch *op. cit.* 217 s.). Efectivamente, las formas recogidas por la literatura enseñan que el elemento adopta la apariencia γονυ- (raro γονυ-; también γυνυ- y -χνυ) tanto para la derivación como para la composición, mientras que el tema en *-ατ-* aparece de modo más escaso y tardío: γονατίζω (Cratin. *Fr.* 399, Gal. 8.665.18, Orígenes *MPG* 12.136) y γονατόδεμος (*Gloss.*). Una forma que data de antiguo

es γονάζομαι (O 665, λ 66, ν 324). Los presentes denominativos en *-άζω* son una clase muy productiva ya desde Homero y es visible que γόνυ no se sustrae a ellos.

Pese a lo que en un principio pueda parecer, la existencia de γονάζομαι no implica que el tema ya se sintiese *sincrónicamente* como γονατ- en lo correspondiente a la derivación, a la vista de «otros» temas en *nasal* como ὀνόμαζε (Γ 398, E 372; K 68, *al.*; ὀνομάζω : ὄνομα) o θαυμάζω (δ 655; θαῦμα), antes bien, es de suponer que la derivación se hace directamente del nom./ac.pl. γούνα, a juzgar por otros ejemplos, cuyo final en *-ā* ha servido de base para la derivación verbal, v.gr. como παππάζουειν (E 408; παππάζω : πάππα ζ 57), ἐργάζεσθαι (Σ 469, *al.* ἐργάζομαι : ἔργον, del plural ἔργα A 115, *al.*) o τοξάζεσθαι (θ 228; τοξάζομαι : τόξον, del plural τόξα Γ 17, *al.*); cf. Schwyzter GGr I 734 s., Chantaine *Gramm. Hom.* I 337 ss. y Risch *op. cit.* 297 s.

Los verbos derivados de temas en *nasal* se adscriben a una antiquísima formación en *-αίνω* < *-ανῖω* heredada, como ὀνομαίνω (B 488, I 121, *al.*; Hes. O. 80; inscr.; *al.*) o θαυμαίνω (θ 108; *b. Hom. Ven.* 84, *Merc.* 407; Pi. O. 3.32 *v.l.*). Junto a los mismos temas en *nasal* también se encuentran formaciones en *-άζω* (vid. supra), y mucho más adelante, también existen denominativos en *-ίζω* (con el elemento *-ατ-* como base derivacional), v.gr. ὀνοματίζω (Gal. 18b.870), θαυματίζομαι (Hsch.), o γονατίζω (Crat., Gal., Orígenes) y además un curioso paralelo: δορατίζω (Hsch.). Es decir, que tal vez se pueda analizar γονάζομαι como si estuviera formado del tema en *-ατ-* (aunque la derivación denominativa en *-ιω* no hubiera producido *-ζω* fonéticamente), del mismo

LOS HECHOS DEL INDIO

El paradigma de la flexión en GP hecho a partir del adjetivo *cáru-* «querido»⁶, al que se han añadido las desinencias consideradas como habituales, se refleja en la tabla siguiente:

Flexión en GP	singular			plural		
	masc.	fem.	ne.	masc.	fem.	ne.
<i>nom.</i>	cáruḥ		cáru	cáravaḥ		cáru cáruṇi
<i>ac.</i>	cárum			cárun	cáruḥ	
<i>inst.</i>	cáruṇā	cárvā	cáruṇā	cárubhiḥ		
<i>dat.</i>	cárove		cárove cáruṇe	cárubhyaḥ		
<i>abl.</i>	cároḥ		cároḥ cáruṇaḥ			
<i>gen.</i>			cáruṇām			
<i>loc.</i>	cárau cáravi	cárau	cárau cáravi cáruṇi	cáruṣu		

Este paradigma en GP sigue muy de cerca al de los temas en -i, cuyos casos también muestran el mismo comportamiento apofónico en el elemento predesinencial a lo largo de la flexión. Por ejemplo de *súci-* «brillante», el gen.sg. es *súceb*, el nom.pl. es *súcayaḥ*, etc. Sin embargo, es muy importante destacar que en los temas en -i no se constatan formas en -n- hasta el período postvédico⁷.

modo que *ὀνομάζω*, es decir de *γούνατα*, pero es más factible que se haya formado sobre *γούνα* al igual que los citados *τοξάζομαι* y *παπάζω* se forman sobre *τόξα* y *πάππα*.

⁶ La flexión en Grado Pleno (GP) suele formar sus oblicuos con un alomorfo del tema en *-ey-; la flexión en Grado Cero (GC) emplea en cambio un alomorfo en *-me/o-.

Aunque en griego los adjetivos deben ser dejados parcialmente de lado por conformar su flexión según el tipo en GP de manera regular, en indio los adjetivos muestran las mismas «desviaciones flexivas», etc. que los sustantivos. Por otra parte, los adjetivos tienen mejor representación en los textos que muchos sustantivos, por eso es más fácil encontrar las formas pertenecientes a los tres géneros. Además, al hacer uso de un mismo tema para toda la flexión, es posible ofrecer una visión de conjunto mucho más nítida.

Por otra parte, la repartición de los tipos tan estricta que tiene el griego, que dedica el GP a los adjetivos y el GC a la enorme mayoría de sustantivos, no se encuentra en antiguo indio, que prefiere diferenciar dentro de la flexión animados frente a inanimados (neu-

tros). Parece ser que el tipo flexivo en GC se reservaba anteriormente para los sustantivos. La repartición de los tipos flexivos en el antiguo indio histórico no ha dejado más que restos de este estado anterior.

⁷ La posibilidad de que ya existiesen en el RV formas *ampliadas* pertenecientes a los temas en -i es muy remota. La AiGr III 132 alude algunas formas donde supuestamente se encontrarían estas formaciones: vid. v.gr. el nom./ac. du. *bárinī-*, que puede ser según Wackernagel (*loc. cit.*) tanto de *bári-* como de un fem. *bárinī-*, de *bárita-*. Vid. RV 9.70.7 *ruvāti bhīmó vṛsabhás tavisyáya śṛṅge śísāno báriṇī vicakṣaṇāḥ* · «muge el terrible toro con impetuosidad afilando los dos cuernos dorados, el otea dor»; RV 10.96.9 *srúveva yásya báriṇī vipetátuḥ śípre vājāya báriṇī dávidhvataḥ* · «cuyas doradas (filas de dientes) como cucharas se abren, los labios dorados para la posición se mueven de un lado a otro». La forma *śṛṅge* es ne.du.; *śípre* es f.du.

Al tratar las formas del tipo *ákṣinī-*, etc. no debe ser olvidado que algunos neutros como *ákṣi*, *ástbi*, etc. pertenecen un tipo especial de declinación que no es aconsejable confundir con el caso presente; cf. AiGr III 132 y 302 ss.

EL ELEMENTO NASAL EN LA FLEXIÓN

En la tabla anterior se observa que los casos del singular del género neutro ofrecen dos tipos distintos de desinencias o de tema: en el doblete que aparece en el genitivo singular, la forma *cárunaḥ* debe ser analizada primeramente como *cáruṅ-aḥ*, teniendo en cuenta que la desinencia habitual de genitivo singular es en *-aḥ* (cf. *padáḥ*, *vācáḥ*, *rājñáḥ*, *usráḥ*, etc.), después, sabiendo que el tema es *cáru-* a tenor del resto de las formas flexivas, se puede efectuar desde un punto de vista meramente gramatical otro corte: *cáru-ṅ-aḥ*. Ese elemento *-n-* es muy problemático en cuanto a su origen, sin embargo, los neutros lo adoptaron rápidamente y este elemento *infijado* pasa a ser en el indio postvédico imprescindible para la flexión del género neutro de los temas en *-u* y en *-i*.

Una atenta observación de los casos de la tabla superior permite traer a colación una forma más con esa *-n-*: el instr.sg. *cáruṅā*. Este final del instrumental no puede equipararse al resto de las formas con *-n-*. En este caso concreto, los temas en *-i* se muestran en pie de igualdad con los temas en *-u*. Tanto unos como otros utilizan este final *-imā* / *-unā*, que es el más utilizado en los textos⁸. Los neutros en *-i*, por el contrario —y salvo en el instr.sg.—, no hacen uso de esta ampliación del tema para desarrollar su flexión hasta muy tarde.

El origen de este elemento auxiliar de la flexión no es uno solo, sino que —como se habrá de ver— surgió impelido por factores heterogéneos. Es indiscutible que el punto de partida se encuentra en los temas en *-u* neutros. Wackernagel (AiGr III 132 ss.) apunta como posibles modelos algunos neutros heteróclitos y luego el plural en *-īni*, *-ūni* (*-ṛīni*), así como los neutros en *-an*, que ofrecen un nom./ac. sg. en *-a* frente a el resto de los casos en *-n-*, vid. p. ej. *kárma*: gen.sg. *kármaṅaḥ*: nom./ac. pl. *kármāni*.

Estas indicaciones de Wackernagel, que se basan en trabajos ajenos anteriores y en otros propios, han encontrado general aceptación y hoy en día no se suele discutir más sobre la génesis de estas formas. No obstante, aun siendo del mismo parecer respecto a estas formaciones, creo que debe hacerse alguna precisión mínima a cierto postulado que se incluye en el mismo lote.

Si las formas en *-n-* atestiguadas en el veda con mayor número de apariciones se ordenan siguiendo un orden decreciente, entonces el caso que se utiliza con más frecuencia es el nom./ac. pl. ne., luego le sigue el abl./gen.sg.ne., y después vendrían el loc.sg., el dat.sg., etc.

Las formas que abren la vía de la innovación son posiblemente las que precisamente tienen más frecuencia de uso y son las que estadísticamente se aplican a más temas que las otras formas. En veda se aplica el final en *-ūni* a 19 temas, que están en clara ventaja numérica frente a los otros temas cuyas desinencias comportan el elemento *-n-*: 6 temas con el abl./gen., 4 con el locativo, 2 con el dativo, etc. A su vez, sucede lo mismo con el número de veces que aparece cada palabra ya declinada: son más numerosos los casos de cada palabra con final en *-ūni*, que los del resto⁹.

⁸ Cf. MacDonell *Vedic Grammar* (1910) 280, 295 y AiGr III 148. Estadísticas en Lanman *JAOS* 10 (1880) 404, aunque este autor considere el instrumental entre los casos de transición.

⁹ Esto se puede observar perfectamente al tener delante todas las formas atestiguadas en el veda; vid. las referencias ofrecidas más abajo, donde el asterisco (*) delante de algunos números significa que la forma indicada también se encuentra en un pasaje correspondiente del RV. En caso de que se anteponga a una abrevia-

tura, significa que todas las referencias de ese libro tienen su correspondencia en RV.

Dat.sg.: *mādbune* (RV 4.45.3; AVP 2.9.1), *kaśīpune* (AV 6.138.5, AVP 1.68.1, 5.32.10).

Abl.-gen.sg.: *cárunaḥ* (RV 8.5.14, 9.70.2, 4, 106.4, 110.4; SV 2.289, 774, 858; JS 3.24.5), *dānunaḥ* (RV 1.136.3, 2.41.6, 8.8.16; SV 2.262; JS 3.22.9), *drūnaḥ* (RV 1.161.1), *mādbunaḥ* (RV 3.1.8, 4.35.4, 44.4, 45.1, 6.20.3, 8.4.19, 24.20, 100.2 = 10.83.7, 9.83.4, 10.113.2; Kh. 1.2.6, 3.1, 10.1; VS 17.13, 38.6, VSK 18.1.13, 38.1.6; TS

Recuérdese, por último, que estos finales en *-ñni*, propios del nom./ac. neutro del plural, (y así mismo *-ñni* y *-ñni*), se consideran unánimemente como muy recientes, pues están hechos a semejanza del final *-ñni* de los temas en *-a* (cf. AiGr III 160 s.). Estos nuevos finales coexisten con los originales en *-ñ* en una clara competencia a favor de la innovación. Sólo en el RV se detecta 28 veces el final *-ñ¹⁰*, 48 veces el final *-ñ¹¹*, enfrentados a las 127 veces que aparece el final *-ñni¹²*.

Por consiguiente, este punto de la teoría de Wackernagel es irreprochable y, desde luego, su asunción no presenta dificultad alguna. Pero en cambio, se hace más difícil aceptar todo lo que dice este autor (AiGr III 132) «wie die Neutra *aks-* «Auge», *śiras-* «Kopf», *ud-* «Wasser» usw. außerhalb des NASg. Du. Pl. einen zweiten Stamm mit *-an-*, schwach *-n-* hatten, so kann es auch bei einigen der *u*-Neutra einen alten Nebenstamm mit *n* gegeben haben. Wegen gr. *δορφατ-* *γουφατ-*, die idg. **dorun-* **gonun-* voraussetzen, und ir. *glún* «Knie», alb. *glur-i* *g'ün-i* «das Knie», die auf **gnun-* hinweisen, ist dies besonders für RV. *drūnab*, AV. *dārūni jānunob*, sowie für das wie *jānu-* ablautende *sānu* (RV. *sānunab sānuni*) und das ähnlich klingende *dānu-* (RV. *dānunab*) wahrscheinlich...».

El que aquí Wackernagel postule una flexión heteróclita para determinados temas en *-u*, en paralelo a la de otros neutros heteróclitos del antiguo indio como *aks-*, *śiras-*, *ud-*, etc. y que esto lo equipare a su vez con dos temas neutros en *-u* del griego, no deja de ser, a primera vista, plausible, mientras no se demuestre lo contrario.

4.6.1.4; MS 2.10.9, 4.9.7; KS 17.17, 40.13; KpS 28.1; JS *4.17.8; *AV 20.65.2, 143.4, *vásunab* (RV 1.53.2, 109.4, 149.1, 2.16.7, 6.19.4, 71.2, 7.37.3, 8.1.31, 9.72.8, 10.48.1, 50.7; AV *20.29.2), *sānunab* (RV 5.59.7).

Loc.sg.: *āyuni* (RV 3.3.7, 9.100.1, 10.5.7; Kh. 5.15.6; MS 3.12.1; SV 1.550; JS 1.56.8), *dārūni* (AV 6.121.2), *drūni* (Kh. 1.5.10), *sānuni* (RV 1.144.1).

Nom./ac.du.: *jānuni* (VS 20.8; VSK 21.7.7; MS 3.11.8; KS 38.4).

Obl.du.: *jānunob* (AV 10.2.2; AVP 16.59.2, 148.6).

Nom./ac.pl.ne.: *aghāyuni* (Kh. 4.5.3), *añūni* (AV 11.7.10 AVP 16.82.10), *alābhūni* (AV 20.134.1), *ásrūni* (AV 5.19.13), *karkāndhūni* (VS 19.23; VSK 21.2.12), *cārūni* (RV 1.70.1; SV 1.560, 2.77.3; JS 1.57.9), *tri-dhātūni* (RV 1.85.12, 8.39.9; TS 1.5.11.5, 3.2.11.3; MS 4.10.4; KS 8.17), *dānūni* (RV 8.24.6), *dārūni* (RV 8.102.20; VS 11.73; VSK 12.7.8; TS 4.1.10.1; MS 1.8.6, 2.7.7; KS 6.7, 16.7; KpS 4.6; AV 19.64.3), *devayūni* (RV 7.43.2), *purūni* (RV 1.72.1 = 7.45.1, 1.84.12, 127.4, 148.4, 2.19.4, 25.5, 3.15.5, 30.13, 32.8, 34.5.6, 36.8, 38.6, 4.16.16, 23.9, 29 = 8.66.12, 5.8.5, 6.1.13, 6.2, 47.2, 14, 72.3, 7.53.3, 70.4, 5, 8.78.3, 95.6, 96.21, 9.88.2, 107.19, 10.44.7, 80.2, 89.16, 96.6, 111.4, 113.10, 120.7, 124.3; VS 20.44; VSK 22.4.9; TS *1.3.14.4, *2.2.12.2; MS 3.11.1, *4.12.4, 13.6, 14.6; *KS 8.17, 17.19, 18.20, 38.6; *SV 1.516, 2.235, 272, 357, 822; *JS 2.53.6, 3.20.19, 23.4.29, 14, 4.4.3; AV 5.1.2, *20.11.4,*6, *31.1, *94.7, *109.3, AVP 2.39.2, *6.1.7, 2.2), *pr̥bhūni* (RV 6.6.2, 10.101.8; TS 2.3.14.4; KpS 38.13; AV 19.58.4; AVP 1.110.4), *babūni* (RV 4.18.2; MS 1.8.6, 2.5.11; KS 29.1; KpS 47.2; AVP 1.91.4, 16.17.5, 20.24.1), *mādhūni* (RV 1.177.3 = 7.24.2, 3.47.5, 58.4, 5.43.3, 7.67.4, 10.29.6, 30.13, 54.6; Kh. 1.2.4, 7.3; AV 7.102.3, 7.9.18, 9.1.22, *20.76.6, AVP 13.19.8, 34.6, 20.34.3), *yuvayūni* (RV 7.70.7 = 7.71.3), *vāsūni* (RV 1.15.8, 42.10, 59.3, 67.4, 84.20, 123.6, 134.4,

2.30.10, 32.5, 3.51.5, 55.20, 56.6, 4.24.1, 33.11, 5.42.3, 61.16, 6.1.13, 5.2, 3, 7.3, 16.48, 30.1, 31.4, 45.8, 20, 73.3, 7.6.7, 11.3, 24.1, 27.3, 34.22, 45.3, 77.4, 79.3, 84.4, 103.10, 8.12.21, 78.8, 99.3, 9.7.9, 14.8, 15.6, 18.4, 29.4, 62.11, 63.30, 64.18, 65.2, 69.10, 88.2, 97.51, 52, 53, 100.2,3, 108.11, 10.6.6, 21.6, 44.5, 46.1, 54.5, 69.6, 83.3, 111.10, 180.1, 191.1; VS 6.8, 8.18, *15.30, *33.41; VSK 6.2.2, 9.3.4, *16.5.11, *32.3.12; TS 1.3.7.1, *14.2, 4.44.1, *2.6.11.4, 3.2.8.3, 3.9.2, 11.3,*5, *4.11.4, 5.1.1, 4.22.4, *4.4.4, 6.3.6.1; MS 1.2.15, 3.38, 2.3.8, 5.10, *13.8, 3.1.6, *4.12.3,4,6, 13.6, 14.6,14, KS *2.14, 3.4, 4.12,*16, *7.16, 10.13, *13.16, *18.20, 26.7, *38.7, *40.11; KpS 2.11, 3.10, 42.5; *SV 1.77, 190, 167, 314, 541, 571, 2.255, 454, 455, 476, 622, 669, 778, 822, 1074, 3.1.2; *JS 1.7.5, 20, 6, 27.5, 33.2, 55.11, 59.4, 2.1.1, 3.21.20, 34.12, 13, 37.9, 50.9, 51.9, 52.3, 55.10, 4.4.3; AV 2.35.1, 3.4.2.4, *4.32.3, 5.7.6, *6.63.4, *7.40.2, 102.3.4, 12.1.44, *19.5.1, 24.6, *20.46.1, *90.3, *98.4; AVP 1.77.3, 3.1.2, 4.32.3, 7.1.8, 10.6.10, 14.6.3, 17.3.12, *19.1.3, *7.1, *20.10.9, *18.4, 34.3), *vāstūni* (RV 1.154.6; KS *3.3, *23.5; KpS *2.10, *41.3; AV 19.2.4.9; AVP 26.76.8), *śmāsūni* (RV 10.23.4; VS 19.92, 20.5; VSK 21.6.13, 7.4; MS 2.5.1, 3.11.8.9; KS 13.1, 31.12, 32.6, 38.3.4; SV 3.4.9; JS 2.4.3; AV 5.19.14, 20.73.5), *sānuni* (RV 6.7.6).

¹⁰ Desglosables en 24 *purū*, 2 *vāsū*, 1 *urū* y 1 *vīlū*. Los datos en Lanman *op. cit.* 415. Sobre el tratamiento de la laríngeal final, así como algunos datos más, cf. infra n.

¹¹ Desglosables en 19 *vāsū*, 11 *purū*, 3 *vīlū*, 2 *urū*, 2 *mādhū*, 1 *rjū*, 1 *cāru*, 1 *tridhātū*, 1 *babū*, 1 *sānu*, 1 *sudātū*, 1 *subāntū*. Los datos en Lanman *op. cit.* 415.

¹² Desglosables en 66 *vāsūni*, 39 *purūni*, 9 *mādhūni*, 2 *tridhātūni*, 2 *pr̥bhūni*, 1 *cārūni*, 1 *dānūni*, 1 *dārūni*, 1 *devayūni*, 1 *babūni*, 1 *yuvayūni*, 1 *vāstūni*, 1 *śmāsūni*, 1 *sānuni*. Los datos en Lanman *op. cit.* 415.

Las formas griegas que Wackernagel aduce para corroborar su idea son γόνυ : γονφατ- y δόρυ : δορφατ-, formaciones sobre las que ya he hablado más arriba. En Homero estas formas ampliadas analógicamente comienzan a despuntar, y a la postre se convierten en las formas usuales. Los ejemplos de γόνυ y δόρυ formados con la ampliación de tema en -ατ- son en casi todos los casos mucho más escasos que los que no la poseen.

En griego ocurre, además, lo mismo que en el antiguo indio, las formas que sirven de puente a la analogía son también las más frecuentes y en ambas lenguas son precisamente las mismas, i.e. las pertenecientes al nom./ac.pl.ne. Los caminos seguidos son, en cambio, algo diferentes. El nom./ac.pl.ne. γούνα (y δοῦρα) se aproxima a los temas en -μα, desde un punto de vista morfológico, y por el especial uso del número que tienen las partes del cuerpo se llega a la reinterpretación de un nom./ac.pl.ne. como si fuera un nom./ac.sg.ne. A partir de este momento se rehace la flexión en la proporción siguiente στόμα : στόματα / γούνα (: → γούνατα).

¿INFLUENCIA DE LOS HETERÓCLITOS?

La aproximación que hace Wackernagel de la flexión ampliada con -n- de los temas en -u a otros temas neutros heteróclitos heredados, de los que pueden ser representantes *ákṣ-*, *śiras-*, o *ud-*, puede resultar peligrosa en exceso, ya que se apunta que tanto unos como otros tendrían un sistema flexivo heteróclito heredado, y no se dice que los temas en -u neutros, por proximidad funcional a estos otros neutros o por cualquier otra causa, adoptarían una flexión muy semejante, pero *no* idéntica a ellos.

La flexión que las lenguas particulares han transmitido de estos heteróclitos comporta distintos grados apofónicos tanto en la raíz como en la sílaba sufijal¹³. En el antiguo indio, las formas que se encuentran para establecer las oposiciones paradigmáticas son nom./ac. sg. *ákṣi*, **úd* ¿?¹⁴, *ábar*: gen./abl.sg. *ákṣnāḥ*, *udnāḥ*, *ábnaḥ*: nom./ac. pl. *ákṣāṇi*, du. *udāni*, *ábāni*¹⁵. Las formas que más se asemejan a las de los temas en -u son también las pertenecientes al nom./ac.pl., ya que las otras muestran un tema algo distinto del que ofrece el nom./ac.sg. lo que imposibilita parcialmente la extensión analógica de los sufijos, pues ¿cuál sería el producto de la equiparación de *mádbu*: x: *mádbūni* con *ákṣi*: *ákṣnāḥ*: *ákṣāṇi*? Lo más probable es que se consiguiese un †*madbnāḥ* (¿acento?).

De esto se deduce que la clase de los heteróclitos heredados de la protolengua debieron haber influido más bien poco como modelo de partida para la extensión de la ampliación del tema en nasal de los temas en -u del antiguo indio. Por cuanto a la comparación etimológica respecta, ya se vio además, que no puede ponerse en relación este tema ampliado con el presumible en el griego, por ser ambas ampliaciones creaciones particulares de cada lengua, que debido a un azar

¹³ Sobre los heteróclitos, y especialmente sobre esta clase, cf. Rix *MSS* 18 (1965), Schindler *BSL* 70 (1975). Vid. además Villar *Origen de la flexión...* (1974) 89 ss., 205 ss. Un trabajo de conjunto es la tesis doctoral (inédita) de Álvarez-Pedrosa (1988); las observaciones de este sobre el indio se encuentran desde la p. 77, y cf. también del mismo autor en *Em* 59 (1991).

¹⁴ Vid. Schindler *Diss.* 12, donde precisa que *udā* (RV 5.41.14, 8.98.7) es un nom./ac.pl. de *udán-*; con referencias a Oldenberg *Textkrit. u. exeg. Noten, ad loc.* y Geldner *Rig-Veda, ad loc.*

¹⁵ Las referencias para el RV son las siguientes nom./ac. sg. *ákṣi* (9.9.4), **úd* (no está atestiguado), *ábar* (3.48.2, 6.9.1, *al.*): gen./abl.sg. *ákṣnāḥ* (8.25.9), *udnāḥ* (1.112.12, 8.32.25, 10.68.5, *al.*) *ábnaḥ* (1.123.9, 3.32.14, 3.56.6, *al.*): nom./ac.pl. *ákṣāṇi* (7.55.6), du. *udāni* (1.116.24, 10.68.8), *ábāni* (1.52.11, 88.4, 171.3, *al.*). La flexión del neutro *śiras-*, con la excepción del nom./ac.sg. está parcamente atestiguada. Muy pronto comienza a emplearse un tema *śirsāṇ-* para efectuar la flexión; cf. AiGr III 315.

del destino se asemejan bastante, pero no son en modo alguno idénticas. Recuérdese asimismo que el avéstico, lengua cuya morfología está tan cercana a la del indio, desconoce por completo (salvo parcialmente en el gen.pl.) estas ampliaciones en -n- de los temas en -u.

INFLUENCIA DE LOS TEMAS EN -AN-

La influencia de los neutros en -an-, -man-, etc. es, en cambio, más que evidente, y Wackernagel no yerra aquí al considerar precisamente estos temas como muy importantes a la hora de servir como modelo para la extensión analógica de la ampliación en -n- a los temas en -u. La flexión de estos temas se puede apreciar en la tabla siguiente. Los paralelismos con la flexión de los neutros en -u son constatables a primera vista (cf. MacDonell *Vedic Grammar*, 1910, 203 ss., AiGr III 263 ss.).

	singular	plural
<i>nom./ac.</i>	kárma	kármāṇi kármā
<i>inst.</i>	kármaṇā	kármabhiḥ
<i>dat.</i>	kármaṇe	kármabhyaḥ
<i>abl.</i>	kármaṇaḥ	
<i>gen.</i>		kármaṇām
<i>loc.</i>	kármaṇi kárman	kármaṣu

En este caso, la ecuación establecida entre dos temas distintos sí que produce los resultados deseados, vid. *kárma: kármāṇi: kármanah* — *mádbu: mádbūni: (mádbvah)* → *mádbunah*. Aquí se interpreta el tema como *kárma-* y *mádbu-*, y a éste se le añaden unas «desinencias» -nah, -ne, etc. Una condición previa a esta equiparación es inevitablemente que ya existiese con anterioridad un caso relativamente frecuente construido con ampliación, v.gr. un nom./ac.ne. de pl. en -ūni, cuyo origen ya ha sido mencionado, así como los abundantes testimonios que esta forma posee, mucho más numerosos que los «normales» en -ñ¹⁶.

¹⁶ Cf. supra n.q. Un paso más en el paralelismo de las flexiones lo constituye la desinencia de nom./ac. sg. -ñ y -ā. El nom./ac.sg. de los temas neutros en -u del indio no tiene desinencia, como es habitual en las lenguas indoeuropeas, vid. gr. δόρυ, lat. *cornu*, etc. En el RV ocurre de manera eventual un alargamiento. Sobre éste vid. AiGr I 310 ss., III 145. Del mismo modo, sucede que los temas en -n neutros sufren un alargamiento métrico, cf. v.gr. *kármā* en RV 2.24.14, y vid. Lanman *op. cit.* 530 s. Sin embargo, el PP siempre ofrece la breve; cf. AiGr III 272. El problema de la -ñ final de los neutros latinos no es sino una cuestión métrica. Las referencias a los testimonios de los gramáticos sobre la cantidad se encuentran recopiladas en el *Theis. Ling. Lat. s.v. genu* 962.77 ss. Los testimonios aducidos como

ejemplo de final en -ñ se encuentran en la tesis ante cesura, donde suelen situarse sílabas largas, y donde una sílaba breve se mide como larga; cf. Nougaret *Traité de Métrique Latine* (1977), §123 ss., donde se cita el famoso pasaje de *Aen.* 3.91 PV *līminaque laurusque dei...*, que vendría a ser igual a *Aen.* 1.320 PV *nūda genu nōdōque...* Otros ejemplos de Ennio son 87 *populus atque*, 147 *aquilā*, etc. En caso de que, sin embargo, se optase aún por creer en una vocal larga heredada y conservada, piénsese que ésta larga atentaría en la mayoría de los casos contra la ley de abreviación yámbica. Algunos autores como Sommer ³*Hb. lat. Laut- u. Formenlehre*, 392, piensan en una desinencia de colectivo *-h₂, o sea -u + h₂, o bien de la desinencia de dual *-h₁.

EL ELEMENTO NASAL EN LA FLEXIÓN

Los nombres en GP del antiguo indio hacen parte de su flexión ayudados por un elemento *-n-*. Este elemento nasal se añade al tema puro y después se agregan las desinencias habituales, vid. ai. dat.sg. masc.fem. *cārave* frente al ne. *cārume*.

Este procedimiento flexivo tan sencillo está extendido por todo el singular (salvo los casos rectos), así como en el genitivo de plural. Una precisión se hace necesaria: debe entrar también en consideración el género, pues los temas neutros utilizan la *-n-* constantemente, sin embargo los masculinos sólo toman esa ayuda en el instr.sg. El genitivo de plural afecta a los tres géneros.

Sólo con la observación de las tablas correspondientes a la flexión india en GP, surge una cierta extrañeza por ese curioso reparto formal. Pero la comparación de esa tabla con la correspondiente del avéstico aumenta más la sensación de encontrarnos ante una innovación particular del indio. El único caso con ampliación nasal en común es el genitivo de plural, vid. ai. *cārūnām*, av. *vobunām*, apers. *parūnām*.

1. Dentro de esta innovación se deben distinguir no obstante algunas fases, importantes por sus implicaciones cronológicas. La primera fase debe ser situada en época de comunidad dialectal indoiraniana. En ella se produjeron los genitivos de plural ayudados por un elemento *-n-*. El avéstico y el antiguo persa favorecen esta asunción, pues ambas lenguas tienen genitivos de pl. en *-ūnām*: av. *vobunām*, *daśūunām*, *paurunām*; apers. *parūnām*. Remontar estas formaciones a la protolengua puede ser arriesgado, en especial teniendo en cuenta que no hay una base comparativa estable al no ser posible encontrar otras construcciones parecidas hasta fecha muy tardía¹⁷. El avéstico tiene todavía en pie de igualdad frente a estas formas ampliadas los antiguos genitivos de plural sin el elemento nasal: *pasuuām*, *γᾱθβᾱm*, *pauruuām* y formas dobles *αῖβῆunām* — *αῖβῆunām*, *ναῖβῆunām* — *vobunām*. Esta coexistencia puede indicar que la innovación debía haber tenido lugar en el último momento de comunidad indoiraniana. El indio prosiguió con ese proceso de manera radical, mientras que en el avéstico el cambio se produce más lentamente.

¹⁷ El origen de este final en avéstico, con una desinencia *-nām* < **-nōm*, puede ser —como en germánico tardío (cf. infra)— la analogía con los temas en *-a* < **-o*, con los que había bastantes paralelismos flexivos: nom.sg. iir. **-us* (**-is*), ac. **-um* (**-im*), ac.pl. **-uns* (**-ins*), frente a iir. nom.sg. **-as*, ac. **-am*, ac.pl. **-ans*. La inflexión analógica debió de tener lugar en época de comunidad indoiraniana, pues los finales sincrónicos del avéstico no podrían haber dado pie a esa equiparación: nom.sg. *xratuš*, *ašiš*, ac. *xratūm*, *ašīm*, ac.pl. *xratūš*, *gairīš*, frente a nom.sg. *aburō*, *aspō*, ac. *aburəm*, *aspəm*, ac.pl. *mašiiōng*, *mašiiāg-ca*. Aunque el indio sí tenía formalmente esa posibilidad nom.sg. *cārūb*, *súcib*, ac. *cārūm*, *súcim*, ac.pl. *cārūn/-ūb*, *súcīn/-īb* frente a nom.sg. *prīyāb*, ac. *prīyām*, ac.pl. *prīyān/-āb*.

En la AiGr III 70 se cita además en correlación el gen. en *-ono* del germánico: aia. *gebōno* «de los regalos», anord. *rūnōnō* «de las runas». La formación regular estaría en gót. *gibō* de protogerm **-ōn*. Vid. Krahe *Historische Laut- und Formenlehre des Got.* (1967) 39. La formación con el elemento nasal es tardía y secundaria; cf. Braune/Mitzka *Altbochdeutsche Grammatik* (1963) 192 s.

Las desinencias de este genitivo en diversos dialectos germánicos son ags. *-ena*, as. *-ono*, aia. *-ōno*. Todas ellas se pueden explicar como formaciones analógicas del genitivo plural de los temas en *-n* femeninos del tipo gót. *tuggōnō*, ags. *tungena*, as. *tungono*, aia. *zūngōno*.

Recientemente, a partir del hallazgo en Larzac (cf. Lejeune *ÉC* 22, 1985, p. 25), se ha intentado poner en relación algunas formas célticas gal. *bnanom* gen. pl. de «mujer» y *eianom* gen. pl. del pronombre. Ambas formas son problemáticas, y tal vez sea mejor apartarlas de esta discusión. La forma *bnanom* puede ser producto de un cruce entre **banom* (airl. *ban*) y una tema (secuencia) **bna-* abstraído de la flexión (cf. Hamp *ÉC* 24 [1987]; y recientemente Gorrochategui *Fs. K.H. Schmidt* [1994] pp. 327 ss.; así como McCone en Fráncfort jul. 1995). La interpretación de *eianom* (probablemente de ← **eia-som*) es dificultosa. De cualquier modo, el pretendido final de gen. pl. ie. en *-nom* se restringe, en el área celta, al gal. Otras lenguas célticas como el airl. y el celtib. no han conservado ninguna traza de ese final, del que tal vez debería esperarse (al menos) algún resto, en caso de que fuera realmente antiguo.

2. El resto de los casos no presentan el elemento nasal en común, así que la segunda etapa ha de situarse dentro del antiguo indio, ya separado del iranio. En este momento, la flexión del indio debía ser muy parecida a la del avéstico. Sin embargo, el indio innova una vez más.

EL INSTRUMENTAL SINGULAR

2.a. El instrumental singular más antiguo tiene como desinencia simplemente una laringal, que produciría en contacto con una vocal anterior una vocal larga: -EH# > -Ē#. Los temas en -u del indio no tienen ese final, que sin embargo está atestiguado en los temas en -i (vid. *śúcā*, etc.) y también en avéstico (vid. *āṣī*). La innovación del indio introduce de nuevo un elemento nasal en el paradigma y hace de un **cārū* un *cāruṇā*. La flexión de los temas en -n debió jugar un papel importante en esta modificación del paradigma, que estaría motivada por la homonimia de varios casos (i.e. instr.sg., nom.ac.du., nom.ac.ne.pl.) resultante de la desaparición de las antiguas laringales sin dejar más rastro en las vocales del indoiranio que su alargamiento.

En efecto, el final más antiguo para los temas en GP del indoiranio sería una *-ū*, proveniente de un grupo anterior **-ub₁*. Es decir la desinencia sería sólo la primera laringal¹⁸. La AiGr (III 147) reseña como finales más antiguos *-ī* y *-ū*. El avéstico presenta en los tres géneros ese final.

Siendo en antiguo indio las flexiones de los temas en -i y en -u de un paralelismo casi absoluto, es notable que las formas de instrumental de los temas en -u tengan una forma menos que los temas en -i, precisamente aquélla que supuestamente es la más antigua, la en *-ū*. Entonces, estos temas oponen las formas de instrumental *śúcya śúcina śúcī* frente a *cāruṇā cārva*.

En instr.sg. las formas en *-nā* y en *-vā* son las comunes a ambas flexiones, pero aún se puede añadir que ambos finales sufren una especialización, donde se dedica uno (*-inā, -unā*) al masculino y neutro¹⁹, y el otro (*-yā, -vā*) a los femeninos. El motivo de esta especialización pudo ser la paulatina necesidad de los adjetivos de ser provistos de formas con moción (cf. Sommer *IF* 36 [1916] 194 s.).

Si se observa el tipo flexivo regular para los temas en -u, se apreciará que está caracterizado por tener un GP en el elemento pre-desinencial, i.e. gen.sg. *-oḥ* de **-eys*, dat.sg. *-ave* de **-euei*, etc. (cf. esp. Villar *Dativo y Locativo* [1981] 75 ss., 140 s., 161 ss.). En esta tesitura, es difícil pensar que el instrumental no tuviese GP. El GC absoluto aquí es cuanto menos inesperado. Si éste se hubiese formado en consonancia con el resto de los casos, lo «esperable» sería tal vez **-avi* de **-eyh₁*, o tal vez **-avā* de **-eueh₁*, con doble GP como el dativo y por infección del resto de nombres con una vocal final larga para este caso. Pero también puede que el instrumental indoiranio se rigiese por los mismos patrones que los casos rectos del singular y se hubiese formado por la simple adición de la desinencia **-h₁* al tema. En este caso, ambos tipos flexivos compartirían *-ū* (*-ī*) sin tener en cuenta las variaciones apofónicas del tema.

Como quiera que el final de instr.sg. postulable para el indoiranio es esa *-ū* (*-ī*), los otros finales deben ser explicados como innovados. La razón de este cambio no suele recibir explicación.

¹⁸ Pues es la única manera de aunar todas las vocales largas de las distintas flexiones del antiguo indio (*dānā* : *danā*, *doṣā* : *doṣā*, *pātī* : *pātyā*, *pād* : *padā*, etc.; cf. AiGr III 34 ss.) con formas de otras lenguas como las del avéstico *aburā*, *visa* (véd. *visā*), *āṣī*, *xratū*, *apā-ca*, y especialmente con el gót. instr. *þē*. Las formas adverbiales griegas con -ω del tipo *ἀνω*, podrían ser interpretables como **h₂nob₁* (vid. *ἄνω* < **h₂én*), más que como

**h₂neb₃*. Vid. además AiGr I 103; Beekes *Origins of the IĒ Nominal Infl.* (1985) 128.

¹⁹ De los neutros en -i no hay ningún ejemplo constatable. Sin embargo, hay un caso dudoso, que se encuentra en RV 2.38.8: *yó apsv ā śúcina dānyena ṛtāvājasra urvijā vibhāti*. Tal vez sea preferible suponer un sustantivo «brillo»: «el que en el agua con puro, divino (scil. brillo) imperecedero a lo lejos destaca»; cf. Geldner *ad loc.*

Una posibilidad a tener en cuenta sería la mencionada eliminación de estos finales por su entrada en confrontación con otros. La agrupación de dos casos distintos bajo una misma forma, que pasaría a ser por tanto un homófono, debía de ser sentida en algunos momentos como perturbadora para el sistema, en especial cuando la homonimia afectase a un caso oblicuo del singular junto a un caso recto del plural.

El origen de este hecho podría tener como término *post quem* el período justo después de que ya hubiese desaparecido la oposición entre laringales y se estuviese gestando el nuevo sistema vocálico del indoírano, surgido de las antiguas vocales heredadas junto con las nuevas resultado de la transformación de las laringales. Sin embargo, el hecho en sí debe situarse ya en una época en que el indio estuviese separado del iranio, pues ante el mismo resultado fonético, las respectivas morfologías han reaccionado de manera distinta.

2.b. En el preciso momento en que los finales de instrumental singular $-\bar{u}$ ($-\bar{i}$), se confundiesen con los finales de nom./ac. neutros del plural, que tenían también por herencia una desinencia en laringal ($*-h_2$), se puede plantear una salida de esta homonimia cambiando la forma del final por múltiples vías: bien recharacterizándolo, bien creando una nueva forma a partir de desinencias ya presentes en otros temas, etc. En este caso, el antiguo indio optaría por añadir al tema una desinencia $-nā$, que ya sería más o menos visible en el $-enā$, de origen pronominal, de la flexión temática²⁰, y que también se encontraría, más claramente, en los abundantes temas en $-van$ ($-in$)²¹. La proporción sería $pārvabbih̥: pārvanā — cārubbih̥: *cārū → cārūnā$ ($ásvibh̥ih̥: ásvinā — śúcibh̥ih̥: śúcī / śúcīnā$).

Siendo los sustantivos neutros en $-i$ no heteróclitos una categoría prácticamente inexistente en las lenguas particulares²², sólo resta por pensar que el epicentro de la innovación tuvo lugar en los neutros en $-u$ y/o a partir de la categoría adjetival, donde sí existían adjetivos en $-i$ y en $-u$ con necesidad de formar nom./ac. de plural neutros.

La creación del caso instrumental del singular en $-unā$ ($-inā$) ha de pertenecer a un corte cronológico distinto de la ampliación en $-n$ usual de los temas en $-u$ y en $-i$ ²³. La adopción y adaptación de la desinencia $-nā$ debió de realizarse mucho antes que la posterior generalización del elemento $-n$ en los temas en $-u$ e $-i$. El indicio que demuestra esto se encuentra en que los instrumentales en $-inā$ y $-unā$ están equiparados dentro del RV en cuanto a su uso, pero, mientras que las formas ampliadas con el elemento $-n$ de los temas en $-u$ son muy abundantes, en los temas en $-i$ son inexistentes. En efecto, en esta clase, las formas con $-n$ se atestiguan mucho más tarde, cuando al menos los neutros en $-i$ ya conforman su flexión con ese elemento nasal tan característico.

Después de que la lengua acogiese las nuevas desinencias de instrumental singular masculino y neutro en $-nā$ y femenino en $-vā$, que figuran desde el principio de la transmisión, pudieron haberse introducido los primeros nom./ac. pl. neutros en $-\bar{u}ni$ y $-\bar{i}ni$, en analogía con el final $-\bar{a}ni$ de

²⁰ Sobre la variación de la a final, cf. AiGr III 92 s. En los temas en $-a$, la variación $-enā$ por $-ena$ es frecuente en el RV, no tanto en el AV. En el nombre se trata de una pura cuestión de alargamiento métrico: en el PP se encuentra siempre $-ena$. En el pronombre la variación se debe a la analogía con el resto de instrumentales. Por otra parte, el instrumental $enā$ del pronombre demostrativo $ayām$ siempre tiene la vocal final larga.

²¹ La influencia de otros temas en esta desinencia ya puesta en evidencia desde antiguo por autores como

Hanusz, Thumb, Brugmann, etc. cf. referencias en AiGr III 148.

²² Cf. el artículo de Beekes «Fs. Hoenigswald» (1987) 45-56, esp. p. 48, donde se dice «There are hardly any i -neuters in Indo-Iranian, Greek, Latin and Germanic, and probably none that is of Proto-Indo-European date. Positive, direct evidence is found in Hittite and Old Irish. In Hittite there was a large non-Indo-European influx...».

²³ La AiGr III 148 dice simplemente que el origen es distinto, limitándose a hacer precisiones formales.

los temas en *-a*²⁴. De esta formación participan tanto los temas en *-u* como los en *-i*. En algunos casos se pueden encontrar los dos finales *-ū* (*-ī*) y *-ūni* (*-īni*) empleados en un mismo verso²⁵.

Es decir, en un mismo nivel cronológico, o incluso algo posterior, podrían situarse los nuevos nominativos neutros de plural en *-ūni* (*-īni*, *-ṛīni*), hechos a semejanza del final *-āni* de los temas en *-a*.

3. Por último, habrían entrado todas las formas restantes con la ampliación en *-n-*, impelidas por los influjos de las diversas formaciones concurrentes y que aproximaban la flexión de los temas en *-u* a la de los temas en *-an*, etc.

Y en todo caso, la aproximación que se hace de esta ampliación en nasal a las formas griegas γόνυ : γονφατ- y δόρυ : δορφατ- es puramente anecdótica, ya se ha visto que estas formas son también producto de una innovación propia del griego y que surge en época histórica.

FCO. JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA
Vergleichende Sprachwissenschaft
J.-W. Goethe Universität
Postfach 11 19 32
D-60054 Frankfurt

²⁴ Cf. AiGr III 161. Esta relación analógica fue postulada primero por Brugmann (*KZ* 24, 18).

Según la estadística de Lanman *op. cit.*, los nom./ac.pl.ne. de los temas en *-u* se encuentran bajo las siguientes formas: en *-ū* 28 veces de 4 temas: *urū*, *purū* (24 veces), *vāsū* (2 veces) y *vīdū*; en *-u* 48 veces de 12 temas: *urū* (2 veces), *rjū*, *cāru*, *tridbātu*, *purū* (11 veces, FV), *babū*, *mādbu* (2 veces), *vāsu* (19 veces, pero 12 FV), *vīdū* (3 veces), *sānu*, *sudātu*, *subāntu*; en *-ūni* 127 veces de 14 temas: *cārūni*, *tridbātūni* (2 veces), *dānūni*, *dārūni*, *devayūni*, *purūni* (39 veces), *prībhūni* (2 veces), *babūni*, *mādbūni* (9 veces), *yuvayūni*, *vāsūni* (66 veces), *śmāsrūni*, *sānūni*.

Los finales *-ū* y *-u* parecen tener posiciones determinadas en el verso. Las formas con *-u* suele estar en FV (o sea al final del pāda), las formas con *-ū* en el interior del pāda ante una sílaba breve inicial con una sola consonante en su inicio; cf. las proporciones en AiGr 7III 161 (medio). Sobre el tratamiento de laringal en posición final, cf. Kuiper *India Antiqua* (Fs. Vogel, 1947) 198-212.

²⁵ RV 3.51.5 *purū vāsūni*, 3.56.6 *tridbātu ... vāsūni*, RV 6.47.14 *urū ... purūny*, RV 6.1.13 *purūny ... vāsūni / purūni ... vāsu*.